

ÁNIMO FESTIVO E INTENCIÓN POLÍTICA EN LOS VERSOS DIARIOS DE LUIS DE TAPIA

Juan Cantavella
Universidad CEU San Pablo. Madrid
jcantavella@ceu.es

Recibido: 6-2-2014

Aceptado: 15-3-2014

Resumen: *Durante muchos años Luis de Tapia (1871-1938) estuvo desperdigando sus versos en las páginas de los periódicos, incluso en unas secciones diarias que mantuvo durante décadas. Su intencionalidad política, de carácter republicano, era muy acusada, pero esta actitud casi siempre la hacía compatible con el humor. Aquí se presenta su figura como representativa de los colaboradores que a principios del pasado siglo mantenían secciones diarias en los periódicos, con versos de circunstancias, donde ofrecían sus textos poéticos entre bromas y veras.*

Palabras clave: *Historia del periodismo, Poesía, Humor, Republicanismo.*

Abstract: *For many years, Luis de Tapia (1871-1938) was scattering his verses on the pages of newspapers, including daily sections where he wrote for decades. Although he was a convinced republican, he could always make this political orientation compatible with his sense of humor. Here we are presenting him as representative of the part-time journalists who published daily-sections on the newspapers at the beginning of the last century in which they offered poetic texts half jokingly, half truly, with verses of circumstances.*

Key words: *History of Journalism, Poetry, Humour, Republicanism.*

1 Pros y contras de una vida

Durante décadas la firma de Luis de Tapia resultó familiar a los lectores de distintos periódicos madrileños, porque sus versos alegres y politizados aparecían con inusitada frecuencia y tocaban con gracia los temas más actuales, conflictivos a veces. Llegó a convertirse en uno de los colaboradores de prensa más seguidos por un sector de la población, lógicamente el que se situaba en posiciones cercanas a sus planteamientos, que eran de izquierda y republicanos. En los años de la II República y de la guerra civil creció su popularidad (aceptación y rechazo, según la ideología de quienes le juzgaban) y se hicieron ediciones sencillas de sus poemas, con lo que alcanzaron una inusitada difusión.

No podía ser de otra manera, cuando en distintos momentos de excitación política tuvo la habilidad de ofrecer los versos más populares que podían apetecer sus seguidores. Solo hay que recordar los que dedicó a la caída del Rey después del 14 de abril. Miles de personas entusiasmadas se aprendieron de memoria las palabras sarcásticas con que despedía a la monarquía, después de tantas pullas e ironías como le había dedicado en los años precedentes, con aquel colofón que resumía ansias y rabias, bajo capa de humor:

“¡Se fue!... ¡Sobra toda saña!
¡Ya es triste cruzar España
Cuando es flor todo el país!...
¡Cuando en fecundos olores
Florecen todas las flores
Menos las flores de lis!”¹

¹ “¡Se fue!”, en la sección “Coplas del día” del periódico *La Libertad*, el día 15 de abril de 1931. Cansinos Assens contrapone lo que se voceaba en la calle con la actitud digna de nuestro poeta, tal vez desde una

Posiblemente aquel momento marca el hito más elevado de su popularidad, después de una larga trayectoria que se hizo patente en los periódicos de sus mismas inclinaciones, pero también en otros donde simplemente cultivaba el humor por el humor. Luchó en el terreno explícitamente político durante el período de la II República, pero su declive comienza cuando se agudiza el enfrentamiento bélico en 1937, algo que le afectó tan íntimamente que el sufrimiento le produjo una crisis psíquica. Fue tratado en un centro psiquiátrico cercano a la ciudad de Valencia y no pudo remontar la depresión profunda en que se había sumido. Por entonces ya tenía sesenta y cinco años. ¿Intuyó lo que le esperaba si hubiera vivido apenas dos años más?

Luis de Tapia (Madrid, 25 de octubre de 1871-Quart de Poblet, Valencia, 11 de abril de 1937) nació en un castizo barrio de la capital (en la calle del Pez), pero su origen no es tan modesto como algunos lo pintan. Su padre era operario de una fábrica de jabones, pero su abuelo había ascendido de carretero a constructor de este medio de transporte. Su madre, al enviudar cuando el niño tenía unos pocos meses, casó en segundas nupcias con el escritor vasco Nicanor Zuricalday quien, en un gobierno del duque de la Torre, ocupó el puesto de subsecretario de Gobernación².

En una entrevista se declara propietario por herencia de la casa en la que vive, valorada en 35.000 duros, aunque le han ofrecido hasta 90.000 si quiere venderla, pero no lo aceptó: “Pasé por la vergüenza de ser heredero (...). Pero al dejarme mi madre una casa y unos valores, yo, que tengo hijos, no podía renunciar a ellos sin incurrir en una responsabilidad (...). Ahí está para mis hijos o para lo que sea; si el día del reparto social llegara, mi casa sería la primera en ofrecerse a todos...” (su familia también había heredado de un tío). A pesar de ello asegura que “el hombre debe vivir de lo que produzca con su esfuerzo... La herencia, acumulando el dinero en unas pocas manos, mientras otros hombres que trabajan no tienen para vivir, es una tremenda injusticia”. Por entonces tenía casi cincuenta años y confiesa que lleva unos diez ganando entre diez mil y doce mil pesetas anuales (Caballero Audaz 1921, 67-68). En el

mirada un tanto simple por parte de aquel: “El júbilo popular engendra una literatura espontánea, que no brilla ciertamente por su ingenio (...). Solo Luis de Tapia, en sus *Coplas del día*, publica unos versos sentimentales, dignos de la efeméride, ponderando el dolor de un rey destronado, abandonando España, en este mes en que toda ella es un jardín...” Los más radicales se distancian de los republicanos históricos que suspiraban por este cambio, y así se manifiesta el periodista Eusebio Cimorra, afiliado al partido comunista: “Este encuentra grotescos los versos de Luis de Tapia, ese burgués hipócrita”. Se sobreentiende que esos calificativos no parten de Cansinos, sino de Cimorra (Cansinos 1995: 261-262).

² El 1 de febrero de 1918 muere Ángeles, hermana de Luis, y en la esquila que publica el diario *Abc* figura Nicanor como “padre político”, cuando en realidad le corresponde el nombre de padrastro. Para entonces ya no vivía la madre.

libro de Víctor Ruiz Albéniz, se refiere a él como “famoso poeta satírico, republicano propietario de varias casas...” (1944: 139)³.

Al pequeño Luis se le procuró la mejor formación, y por decisión paterna cursó los primeros estudios en el colegio de los Padres Escolapios en la calle San Antonio de Madrid. Un biógrafo muestra su extrañeza de que este “enemigo encarnizado de la Iglesia” ingresara en un centro confesional. La explicación que ofrece el poeta es que “los espíritus rebeldes suelen forjarse en lugares y ocasiones de injusticia y sinrazón”⁴. Esta rebeldía no se concita solo contra lo que atañe a la religión, más bien parece que la llevara consigo en todo momento, ya que más tarde pasó al Instituto de San Isidro y, por su estancia allí, él mismo se califica de buen estudiante, “pero mozo díscolo y desordenado” (Tapia 1932: 10).

Confirma este espíritu libre y revoltoso en una entrevista: “A pesar de que mi familia estaba en regular posición, a mí me gustaba reunirme con todos los desarrapados de la calle, que eran más alegres y más inteligentes que los otros niños cursis de mi clase...” (Caballero Audaz, 1921: 65). Confesión que lleva a que su entrevistador saque sus propias conclusiones: “Pensamos que tal vez ese gran amor al pueblo, esa intensa fe democrática que informa la labor del gran satírico, tenga sus raíces en estos años de su infancia en que vivió en contacto con los chicos humildes, con esos niños del arroyo, hijos de obreros, que tienen una niñez tumultuosa, alegre y despreocupada, mucho más intensa que esa triste infancia de los niños burgueses, medrosa, cohibida y mojigata...” (*ibidem*)⁵.

³ Era un tema que debía obsesionarle, pues hasta en un mitin electoral abordó el tema. Cuando en junio de 1931 se presentó formando parte de la conjunción republicano-socialista su alocución consistió en lo siguiente: “Don Luis de Tapia dijo que, siguiendo una costumbre generalizada, hablaría en aquella ocasión de sí mismo, limitándose a glosar su cédula personal. En sus apellidos no hay antecedentes nobiliarios ni títulos de familia que le autorizaran a escalar los altos cargos. Vive en la calle de Velázquez, en casa de la propiedad de su madre, legada a sus hijos, por lo cual, aunque la utiliza gratuitamente, no puede considerarse propietario” (!!!) (diario *Abc*, 20 de junio de 1931, p. 35).

⁴ Parece ser que siempre permaneció al margen de la Iglesia: desde luego lo vemos crítico con la institución que él conoció y la hizo objeto de una cierta chanza, mal asimilada por los seguidores de esta. En el primer número de la revista satírica y anticlerical *Fray Lazo* (31 de agosto de 1931) responde a una encuesta en la que se pide su juicio sobre la confesión. Su respuesta es del siguiente tenor: “No sé qué opinar. No me he confesado nunca. Y, a veces, se me han pasado unas ganas de acercarme, en broma, al tribunal de la penitencia!... Pero, ¡ni en broma! El confesionario parece, por su forma y por su fondo, una garita de consumos en la que los fieles declaran el ‘contrabando’. ¡Por cierto que pasa una de matute, que ya, ya!... De todos modos, si los tales confesionarios se hallasen rociados de ‘gasolina’, yo me acercaría a ellos con un gran ‘fuego’ místico. Y nada más” (p. 1).

⁵ Es curioso el tono obsequioso y entregado que emplea el periodista que firmaba como El Caballero Audaz (José M. Carretero Novillo) en esta entrevista publicada inicialmente en *La Esfera* (10 de julio de 1920) y que reprodujo en el volumen X de *Lo que sé por mí*. No tendría nada de particular si no fuera porque comprobamos que, al reeditarse esta obra en los primeros años de la posguerra, no fue incluida. Aquellos diez tomos en octavo con el título antedicho se han convertido en los cuatro más voluminosos y en cuarto de *Galería* (1943-1948), donde no se incluye la entrevista con Luís de Tapia. Tampoco aparece anunciada en el tomo V que nunca llegó a imprimirse. ¿Una depuración realizada por el autor?

2 Versos en los periódicos

En la Universidad cursó la carrera de Derecho, como quería su padrastro, y aún hubiera podido obtener el prometedor título de ingeniero si no hubiera abandonado tales estudios antes de concluirlos. La razón pudo estar en una afición desbordante por las letras, que no le permitía aguardar por más tiempo el momento de consagrarse a ellas⁶. En ese campo tuvo conciencia temprana de sus capacidades con la pluma, sobre todo por la facilidad con que le brotaban los versos. Por entonces los periódicos aceptaban de buen grado las colaboraciones de este cariz. Había una vieja tradición en la prensa española por la que sus páginas estaban abiertas a los poemas que les llegaban desde todos los sectores (y les llegaban en gran cantidad). Los enviaban poetas consagrados y principiantes con notables aptitudes, pero también (y esto era lo peor) aficionados de escasas luces que presionaban a los directores para que les publicaran sus composiciones.

Con el tiempo se fueron limando las asperezas y los compromisos, lo que llevó a que, sin desaparecer del todo, se limitara una presencia que en algunas épocas se había hecho atosigante. Surgieron las secciones, a veces diarias, a veces semanales, en las que se comentaba la actualidad con versos de circunstancias, cuya calidad también era muy fluctuante: hubo eximios poetas que bajaron al ruedo con modestia en busca de lectores esquivos, pero de esta manera lograron conectar con la sensibilidad del público, quien gustaba de los sabrosos escarceos, cuando picaban sobre defectos personales o colectivos. A su lado también se presentaban versificadores de peor fortuna, menos hábiles en la elección de los temas y más sosos en su desarrollo, porque de todo tiene que haber en el mundillo literario y periodístico. “Se dejaron de lado –hemos escrito en otro lugar- los poemas de carácter íntimo o solemne, las elegías románticas, los sonetos piadosos, el romance épico y los himnos patrióticos. Entraron en su lugar la sátira, el epigrama, las coplas costumbristas y las que describen un tanto ripiosamente la actualidad” (Cantavella, 2011: 68).

En aquella dirección humorística se dirigieron las contribuciones de Luis de Tapia. Tenía las ideas muy claras (sabía cuáles eran los mensajes que deseaba transmitir a los lectores) y estaba dotado de una enorme facilidad para repentizar, lo que le permitía atender con relativa facilidad a las colaboraciones que tenía comprometidas. Podemos aportar un ejemplo muy significativo, porque el día en que se presentó *El Caballero Audaz* con ánimo de entrevistarle, lo primero que se le ocurrió a Tapia fue componer

Es razonable pensar que sí. Sin embargo, aparecen otros autores no gratos a la dictadura franquista, aunque sea con una nota adicional donde el autor marca las distancias. Podemos pensar que con este no se atrevió, tal vez por el tono admirativo con que lo presenta, algo imposible de borrar y que alguien le echaría en cara.

⁶ Asegura que la afición a componer versos le llegó a una edad muy temprana. Era buen estudiante, “pero iba notando que mis inclinaciones no eran científicas, sino artísticas”, así que le preguntó a su padrastro dónde se estudiaba para ser poeta (Carabias).

un autorretrato en verso, con ánimo de que sirviera como tarjeta de presentación ante los lectores. Nos sirve a nosotros para admirar esa facilidad (en este caso se trata de un soneto, que no es una composición fácil) y para conocer cómo se veía a sí mismo por entonces:

“Brilla en mi faz, trigueña cual las granzas,
Bigote borgoñón de negra guía...
Con un fieltro de plumas yo sería
Un soldado del cuadro de *Las lanzas*...

Amigo soy de burlas y de chanzas,
Que ¡bien tonto será quien no se ría
En esta desdichada patria mía,
Donde falta un Quijote y sobran “Panzas”!...

¡Mi espíritu es burlón, pero inflexible!...
¡Odio al tirano que las leyes vicia!...
¡Por no llorar, me río lo indecible!...

¡Y a mi alma roban paz, calma y delicia,
Un ansia de que triunfe lo Imposible,
Y un deseo incumplido de Justicia!...” (Caballero Audaz 1921: 63).

Durante mucho tiempo estuvo aportando a la prensa versos diarios para comentar los temas de actualidad, lo que hizo que al paso de los años creciera exponencialmente su popularidad. No podía ser de otra manera, cuando desde las fechas iniciales de su trayectoria estuvo lanzando sus dardos contra lo que él, y muchos que contemplaban la situación política y social desde la misma perspectiva política, consideraban que eran los principales males que aquejaban al país. Podemos ver a continuación un ejemplo en estos versos en los que emplea un lenguaje directo, poco amigo de eufemismos:

“Para pintar los blasones
Y las armas favoritas

De una nación de jesuitas,
De cabritos y ladrones,
No has de pintar una grúa,
Ni un azadón, ni una reja:
Pinta un sombrero de teja,
Dos cuernos y una ganzúa” (Tapia 1932: 14).

No hace falta decir que hacía compatibles estas tomas de posición, de inusual dureza, con las composiciones simplemente amables, en las que abordaba cuestiones irrelevantes de la actualidad o temas generales que se podían aplicar a sus compatriotas. En esos casos lo que predominaba era la broma o la ironía, pero no iba más allá en sus críticas:

“Es famoso el español
(Esto es ya cosa sabida)...
Se almuerza una triste col,
Se merienda un caracol,
Y... encantado de la vida! (...)

¡Ni el hambre ni la miseria
Son para él cosa seria!...
¡No pensar es su elemento!...
¡El habitante de Iberia
Con muy poco está contento!...

¡El español de hoy en día
Es así, lectora mía!...
¡De pan no prueba un zoquete;
Lleva la tripa vacía,
Y, sin embargo, el pobrete,
Pues... se inunda de alegría
Cuando le dan un billete
Capicúa en el tranvía!”

Incluso se puede decir que sus composiciones, que habitualmente toman esta doble dirección, se apoyan con frecuencia en las dotes que son propias de una y otra para aprovechar las posibilidades que ofrecen. Con esta intención surgen unos poemas políticos que están dotados del atractivo de los puramente festivos y, por tanto, se ha potenciado su eficacia, por lo que son recibidos positivamente por los lectores. Lo expresa también Ceballos al decir que “Tapia no es en puridad ni un escritor festivo ni un poeta político al uso, y es al mismo tiempo ambas cosas. Su innovación consiste en escribir poesía política *con el estilo* de los poemas festivos” (p. 796).

2.1 Trayectoria periodística

El comienzo significativo de su actividad se halla en la revista republicana y anticlerical *El Evangelio* (dirigida por Leopoldo Romeo), que después se transforma en *El Nuevo Evangelio* (su director fue Ignacio Santillán). Desde sus páginas inicia la sección “Noticias en huelga” y después compone unos “Salmos”, que firma como David, y que dieron origen a dos volúmenes con el mismo título (en 1903 y 1904). En el prólogo a otro libro (*Bombones y caramelos*) Pérez Galdós le presenta como “poeta de inspiración risueña, de estilo picante y frescachón”: “Con su desenvuelta ligereza y su donaire garboso, el moderno David nos resultó un gran satírico con sus miajas de profeta. El encanto mayor (...) consiste en la fragancia de actualidad que despiden estos versos juguetones reflejando la inflexión cómica de nuestra política día por día” (Cf. Tapia 1911).

Elogios no le faltan, pero es que en fecha temprana ya figuraba entre los poetas relevantes y populares que merecen formar parte de una antología: en el *Parnaso español contemporáneo*, de José Brissa (1914) se incluyen tres composiciones suyas de cierta altura literaria y una, como no podía ser menos, de sarcástica factura (dirigida contra el político monárquico Santiago Alba). De la misma manera que unos años antes (1911) fue seleccionado para otra recopilación, *El libro de la prensa*, con el poema entusiasta, e intencionado, “¡Al año nuevo!”⁷. Su caricatura, obra de Bagaría, llega a *La Tribuna* (9 de agosto de 1912), mientras que la de Sancha merece los honores de la portada del semanario *Madrid Cómico* con unos versos encomiásticos que redondean el halago:

⁷ Anotemos un hecho singular: que en la selección de artículos publicados previamente en el diario *Abc* y recogidos por Jaime Ballesté no hayan dudado en acoger a un republicano tan caracterizado como él, dado que también publicó artículos en dicho periódico. Sin embargo, en las antologías de la segunda mitad del siglo XX ya no ha recibido tan generosa atención: solo hay que repasar las preparadas por Francisco Gutierrez Carbajo, Pedro de Miguel o Justino Sinova, de notable calidad, por otra parte, en las que no se recoge ningún texto suyo. La gran fama que le acompañaba en su tiempo no se corresponde con el olvido en el que ha caído en el nuestro.

“Sus versos son agujijones
Que dan pinchazos crueles
Y en distintas ocasiones
Él dispara sus *Bombones*
Contra los que hacen *pasteles*” (27 de mayo de 1911)⁸.

No solo eso, puesto que su amigo Pérez de Ayala se sirve del contacto que mantenían para convertirlo en personaje de su novela en clave *Troteras y danzaderas*. Todos los estudiosos convienen en que el Luis Muro que allí aparece es Luis de Tapia⁹. Los conceptos que vierte, por lo que sabemos, se ajustan a nuestro personaje: “Hablaban en un tono sarcástico, de agrura y desesperanza. Muro era afamado por sus versos satíricos, versos nerviosos y garbosos, de picante venustidad en la forma y austero contenido ideal, como maja del Avapiés que estuviera encinta de un hidalgo manchego. Muro había nacido en el propio Madrid, y su traza corporal lo declaraba paladinamente. Aun cuando propendía a inclinar el torso hacia adelante, había en las líneas maestras de su cuerpo, y lo mismo en las de su arte, esa aspiración a ponerse de vez en cuando en jarras que se observa en las figuras de Goya; esto es, la aptitud para la braveza. Hablaba con quevedesco conceptismo y dicacidad, y componía retruécanos sin cuento. Su charla y sus versos eran de ordinario tonificantes, como una ducha (...). Llevaba Muro la conversación, haciendo chascar de continuo ese látigo simbólico que se supone siempre en manos de la sátira, falaz instrumento que suena a beso y levanta ronchas” (1973: 692).

Como ya no se limita a lanzar ataques genéricos contra los males de que adolece el país, sino que alude a situaciones concretas y controvertidas, conoce los primeros sinsabores que a veces producen los escritos periodísticos. En una ocasión paga su atrevimiento con una estancia en la cárcel (debía ser hacia 1899 o 1900), pero el castigo no le retrae y volverá a manifestar su opinión ante situaciones que se iban sucediendo¹⁰: no hay que olvidar que las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por graves enfrentamientos entre partidos y facciones, que llevan

⁸ Ese mismo año escribía José Francés que su arte era “bufonesco que, a fuerza de burlas, dice las verdades y que tiene para la estulticia picotazos de avispa y flechazos, no exentos de cierta benevolencia de buen tono” (p. 710).

⁹ Lo confirma el propio Pérez de Ayala en el prólogo que escribió para la antología de Tapia, *Sus mejores versos*. Hasta el lector menos perspicaz tiene que caer en la cuenta de eso, viene a decir: “Un poeta satírico actual, en efecto, ¿quién puede ser sino Luis Tapia? No recuerdo a ningún otro. Y si lo hubiese, que me perdone el olvido” (1929: 5).

¹⁰ “Libre, seguí cultivando mi sección, con mayores bríos aún”, es el comentario que ofrece años después (Tapia 1932: 21).

invariablemente a la inestabilidad política, precursora de los males que no tardarían en llegar.

En el relato de su vida apunta: “Luego pasé a colaborar en *El País*, el periódico más notable y demócrata de aquellos tiempos; sus campañas se hicieron famosas, siendo eficaces ante la inmoralidad de los gobernantes” (Tapia 1932: 23). Aquel diario, también republicano y anticlerical, en el que colaboraban los periodistas más significados de esta tendencia, como Castrovido, Fuentes, Catena, Asenjo, Iglesias o Palomero (entre otros muchos), también le reportó gran celebridad. Allí, como en *España Nueva* (dirigida por Rodrigo Soriano), donde colaboró a continuación, hizo popular la sección que daba acogida a sus versos. “Bombones y caramelos” tituló la última: también en este caso una selección de las mejores composiciones pasó a formar parte de un volumen que se divulgó con el mismo título. Lo mismo ocurre con las “Coplas del día” en *La Libertad* (bajo la dirección de Luis de Oteyza), que emigraron a otras cabeceras. Pero antes (1918) estuvo en *La Jornada* (al frente de la cual se hallaba Rafael Morayta) y allí ofrecía unas aleluyas.

2.2 Juicios halagadores

Su correligionario Arturo Mori le describe con entusiasmo: “Ningún coplero ha durado tanto y con tan plena satisfacción en las masas, como Luis de Tapia, madrileño castizo, desde la más remota generación. Las ideas republicanas le arrebatan. Es revolucionario y, al mismo tiempo, burgués. Su simpatía honesta le acerca a todos los lectores. A diario escribe unas coplas que levantan ampolla, en las que comenta la actualidad. La fluidez de sus versos tiene el ritmo de su intención. A veces, fustiga con violencia; otras, elogia con evangélica generosidad. Lleva la alegría en su pluma y no siente odio ni siquiera hacia los mayores enemigos que combate y tritura. Se enfrenta con el Trono y con el clero. Llámase anticlerical y antimonárquico, a todas horas” (1943: 102). Pérez Galdós proclama en el prólogo antedicho que “Tapia consagra su ingenio vivaracho a los casos y personas de su tiempo, persiguiendo la ridiculez allí donde la presunción o la incapacidad la ponen constantemente de relieve”. Para Dionisio Pérez nos hallamos ante “el más completo poeta satírico que ha tenido España y el más genuinamente español”, que “rompe la tradición de nuestros satíricos huraños, secos, ásperos, crueles, que únicamente rimaban la ira y aconsonantaban el odio”. Su humorismo es “sentimental y doliente; grita y llora; más que en los labios nace en el corazón”.

Aunque no fueran precisamente de la misma tendencia política, Gómez Aparicio cita en numerosas ocasiones a Luis de Tapia y siempre lo hace elogiosamente. De sus comienzos en *El Evangelio* dice que “ya apuntaba un eficaz ingenio como poeta satírico” (1974: 137); que en *España Nueva* escribió “sus cáusticos ‘Bombones y Caramelos’ en verso sugestivo y facilón” (ib.: 139) y más adelante repite que en ellos

empleaba “un verso ripioso y facilón, pero extraordinariamente eficaces por su interés político” (ib: 287). A las páginas de *La Libertad* “se sumaron Luis de Tapia con sus ripiosas, aunque siempre cáusticas e ingeniosas ‘Coplas del día’...” (ib: 616). Es una prueba de que sus aportaciones ni siquiera dejaban indiferentes a quienes se hallaban alejados de sus ideas.

Contar el número de los diarios y semanarios en los que llegó a colocar sus colaboraciones sería tarea complicada, porque su producción era prolífica y sus textos posiblemente muy demandados. Además esa presencia en periódicos diversos (generalmente afines, pero otras veces no tanto) era una actitud corriente en su tiempo, cuando los escritores de la prensa tenían que aprovechar todas las oportunidades para sacar algún beneficio de sus capacidades en la escritura (Cf. Cantavella 2013), amén de que la vida de las publicaciones solía ser efímera y por esa razón se pasaba por muchas, a medida que se extinguían unas y nacían otras. De ahí la abundancia de cabeceras que aparecen, como podemos comprobar en cualquier historia del periodismo referidas al siglo XIX y primer tercio del siguiente. En su caso podemos rastrear la inclusión de versos suyos en *Nuevo Mundo*, *El País* (con la sección “Chinitas”), *El Imparcial*¹¹, *Madrid Cómico*, así como *España Nueva*¹², *Vida Nueva*, *La Libertad* y *Ahora*, eso por citar tan solo las más significativas. Lo que le unía a muchas de ellas era su ideología, lo que le hace exclamar: “Yo entonces escribía en casi todos los periódicos de izquierda que se publicaban” (Tapia 1932: 25).

Así era, pero tampoco le importa colaborar en el diario *Abc*, donde varios compañeros (Sinesio Delgado, Gil Parrado, Antonio Casero, Juan Pérez Zúñiga y Tapia) instauran una “Gacetilla rimada”, en la que se turnan para comentar en verso una noticia que les hubiera llamado la atención. O sea, lo que en el transcurso de los años han practicado con asiduidad él y tantos otros. En *Blanco y Negro*, de la misma empresa monárquica y conservadora, publicó en la primera década del siglo XX una gran cantidad de artículos, la mayoría de un carácter entre humorístico y costumbrista¹³.

¹¹ “Luis de Tapia y Luis Taboada ponían la imprescindible nota ligera y humorística”, leemos en el manual de Seoane-Sáiz (1996: 73).

¹² “En este periódico viví mi época más agitada: procesos, denuncias, desafíos... Pero en él fue donde consolidé mi firma” (Caballero Audaz 1921: 65).

¹³ Semanario en el que también recibe elogios. Véase este diálogo que escribe allí Vicente Díez de Tejada:

“-- ¿Qué es eso que lee usted con tanta atención, marquesa? (...)

--Unos versos de Luis de Tapia sobre los espíritus... de velador. Tiene la mar de gracia (...). La cosa es graciosa de veras; Tapia lo es más, y con sus ocurrencias y donaires me está haciendo pasar un buen rato...” (25 de enero de 1914, p. 1).

Un periodista que no se ligaba a una publicación en exclusiva (solo se le conoce su mayor vinculación con el semanario satírico *Alegría*, que había fundado¹⁴) tenía que tocar muchas teclas para lograr sobrevivir con los frutos que le producía su pluma. Y aún los que formaban parte de una redacción tenían que buscar la manera de complementar sus ingresos con las colaboraciones que se colocaban en otros medios. En el caso de Luis de Tapia practicó la crítica de arte en *España Nueva* y llegó a actuar como corresponsal bélico: si conocemos esta faceta es por el volumen en el que reúne las crónicas que escribió para el diario *El Imparcial* con ocasión de la I Guerra Mundial, *Un mes en París, un día en Reims, una hora en Madrid*.

Su capacidad de trabajo (y tal vez la necesidad de aumentar unos ingresos, que no por provenir de tantas publicaciones dejaban de ser parcos) le hizo recalar también en el teatro. En 1914 compuso el diálogo escénico *Adán y Eva*. De Carlo Goldoni tradujo su obra *Rosario o la vida astuta*, que se representó en la sala Eslava en 1919. E igualmente tuvo ocasión de estrenar allí una pieza infantil unos años después, *Matemos al lobo*, que tuvo muy buena acogida por este público, no menos exigente que el adulto. Novelas suyas son *En casa y en la calle* (1917) y *Así vivimos* (1919).

La tarea que constituyó su especialización en la mayor parte de las publicaciones es la de ofrecer cotidianamente una visión satírica de la actualidad. Las “Coplas del día”, que es el título más significativo de los muchos que mantuvo a lo largo de su vida, era la sección que cultivó con asiduidad, que paseó por diferentes lugares y que era seguida con interés y hasta con entusiasmo por parte de un público numeroso y adicto¹⁵. Después reunió en volúmenes con este título las composiciones de cada año que consideraba más logradas, con lo que sus partidarios podían continuar gozando de las ideas con que satirizaba los hechos de cada día y tener cercana la visión irónica que proyectaba sobre los meses o los años anteriores, superando el olvido que se desprende de las hojas volanderas¹⁶. Poesía muy bien lograda en ocasiones, con empleo de formas clásicas que dominaba y hacían las delicias de los lectores por su elegancia y sonoridad, pero con una frecuente recurrencia al ripio, que es la consecuencia de la rapidez en la composición, de la necesidad de tener listas las colaboraciones para tantos periódicos como esperaban sus versos, de las ganas de

¹⁴ De esta dice Francés que allí “Tapia aprendió a olvidar la política y los prejuicios de partido y supo reflejar en artículos, rebosantes de gracia y de travesura, los aspectos y las personas contemporáneas”. De esa manera “hizo del periódico una de las mejores revistas satíricas del mundo” (p. 711).

¹⁵ En nuestro artículo de 2011 llevamos a cabo un recorrido por la existencia y difusión de esos poetas y versificadores que cada día comentaban en las páginas de los diarios los hechos de la actualidad, unos con preferencia por la política y otros por los sucesos de la vida cotidiana. Era parte de la oferta de cada periódico (si no todos, casi todos).

¹⁶ Hay constancia de una edición de *Coplas* aparecida en 1914, así como varias de *Coplas del día* en los años 1917, 1918 y 1920.

ofrecer opiniones vivaces sobre las cuestiones de actualidad que iban saltando cada día y a las que gustaba atrapar con un chasquido¹⁷.

3 Actividad pública

No se conformó con sus pullas constantes y de aviesa intención, puesto que llegó un momento en que quiso dar el paso a la actividad pública: tanto en las elecciones de 1910 como en las de 1914 se presentó como diputado por Córdoba, pero no obtuvo el favor de los electores¹⁸; como secretario del Ateneo de Madrid mantuvo posiciones gallardas a favor de la libertad de asociación y de expresión, lo que le ocasionó algunos sinsabores, incluso el tener que pasar durante un corto tiempo por la Cárcel Modelo (fue detenida la directiva durante la dictadura del general Primo de Rivera)¹⁹.

Después, la tendencia republicana a la que hemos aludido antes, unida a la popularidad de que gozó en su tiempo, le llevó a ser propuesto como diputado en las Cortes, acta que obtuvo en 1931 sin sujetarse a la disciplina de ninguno de los partidos de este color (formó parte de la conjunción republicano-socialista, por la que también salieron elegidos Alejandro Lerroux, Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro y el periodista Roberto Castrovido)²⁰. En el tiempo en que ostentó tal representación se

¹⁷ En las efemérides que publica el diario *Abc* se da cuenta del centenario de su nacimiento, recordándole como “afortunado comentarista en verso de la actualidad palpitante, que no se paraba por ripio más o menos” (25 de octubre de 1971, p. 35).

¹⁸ La frustrada pretensión de conseguir un acta se vería moralmente compensada por el hecho de ser jaleado por muchos lectores del diario *El Imparcial*, quienes le votaron como personaje popular que merece presentarse en las elecciones (solo entraban los que hasta el momento se hubieran mantenido al margen). Según los resultados dados a conocer el 3 de febrero de 1918 quedó en cuarto lugar, por delante de Besteiro, Saborit, Madariaga o Unamuno (Ceballos, pp. 785 y 791).

¹⁹ La autoridad quiso despojar de sus funciones a la Junta Directiva (presidida por Armando Palacio Valdés y en la que Tapia era secretario primero), con el fin de que sus puestos fueran ocupados por socios adictos al poder: al negarse aquellos, fueron llevados a la Cárcel Celular, donde permanecieron toda una semana, del 7 al 14 de julio de 1926. Aquella experiencia le induce a las siguientes reflexiones: “¡Sepan los que temen ser encarcelados que el sacrificio no es mucho!... ¡Pierdan el miedo al mito de la prisión!... En la cárcel no se está mal, cuando a ella se va por un motivo decoroso... En la celda se descansa de la agitación mundana, se trabaja con método, se come con apetito y se duerme bien (porque no hay mejor narcótico que el de haber cumplido con la conciencia)” (Cf. Gómez Fernández). Antes (1923) protagonizó un incidente en un acto del Ateneo, al enfrentar a los socios contra la prensa: sentó muy mal entre los profesionales el que esta actitud la capitaneara un periodista. Como por entonces era redactor de *El Imparcial* a este diario dirigió una misiva en la que anunciaba que dejaba de serlo, lo que apostilla Gómez Aparicio: “Contra lo que anunciaba, Tapia no abandonó el periodismo: poco tiempo después se incorporaba a *La Libertad*” (1981: 23).

²⁰ Después de tanta lucha política desde los periódicos a favor de la República, el hecho de que llegara a ser proclamada inopinadamente le produjo una fuerte conmoción, como a tantos otros conspicuos partidarios que venían combatiendo por esta causa desde las décadas anteriores. El día 14 de abril de 1931, en la manifestación que se registró en la Puerta del Sol de Madrid, leyó versos suyos ante el

mantuvo muy activo a favor de la República (por ejemplo, durante la discusión del proyecto constitucional de aquel año)²¹.

Gobiernos afines quisieron premiar su contribución al advenimiento de este régimen²² y así le ofrecieron ser embajador en Cuba o el Patronato del Museo de Arte Moderno, cargos que rechazó de plano, porque consideraba que su papel estaba en el interior del país y no condicionado por cargos oficiales: no lo aceptó porque “considero que sirvo mejor a la República en España, criticándola unas veces, defendiéndola otras (...). Soy más útil a España en la Prensa, en el Parlamento y en la calle. Antes que hombre de cargos importantes, quiero ser poeta y hombre del pueblo” (Tapia 1932: 28). Se sentía orgulloso de haber lanzado ideas de carácter social, como el “aguinaldo del preso”; una suscripción en beneficio de los niños rusos, para los que se recaudaron doce mil duros, o una recogida de fondos para los militares que se rebelaron en Jaca (otros veinte mil).

Pero su actividad principal no se situaba estrictamente en el plano de la participación política, o al menos no es lo que mayores réditos le producía, porque durante todo este tiempo continuó con sus escritos en la prensa (lo que le hacía afirmar: “Yo no me puedo separar de mis versos, modestos, que dedico y consagro al pueblo”, 1932: 28). Por entonces, dada la virulencia de los enfrentamientos que se estaban produciendo, ya no se limitaba a meras ironías en la dirección que siempre había tomado, sino que convirtió sus colaboraciones en bandera que incitaba a la batalla en contra del

numeroso gentío, lo que le produjo una emoción inmensa, como es fácil pensar. Probablemente se trata de su poema “¡Se fue!”, al que nos referíamos al principio de este trabajo, o “¡Victoria!”, que también dio a conocer en *La Libertad*, y que decía en la segunda estrofa:

“¡Vencida la Monarquía,
Limpíose España en un día
Del vergonzoso arrebol!...
¡Yo he llorado de alegría!...
¡Da gusto ser español!”

²¹ Hemos hablado de popularidad. Si se midiera por los saltos que se producen desde el periodismo y la política a otros ámbitos, sería muy útil aportar que su nombre aparecía en una canción de tiempos de la II República. Amalia Molina y Carmen Flores cantaban el intencionado cuplé “La diputada”, donde se podía escuchar:

“En el Congreso, con Luís de Tapia,
Estoy actuando de jabalí.
¡Viva el divorcio, vivan mis manos,
Que aún no han cosido ni un calcetín!”

²² “La visibilidad que estos medios de difusión brindaron a sus ‘coplas del día’ nos permite ver hoy en ellas un medio de formación política de primera magnitud, y (...) hay suficientes indicios para atribuirles una parte de responsabilidad en el cambio político de 1931: los testimonios de lectura popular, la aclamación pública el 14 de abril, la pervivencia de las coplas en la memoria colectiva de los españoles” (Ceballos, p. 797).

fascismo. Desde Valencia, a donde se había trasladado con las autoridades republicanas, lanzaba sus consignas con un ímpetu mucho mayor de lo que lo había hecho anteriormente, animando por ejemplo a la defensa de Madrid o dirigiendo los al Quinto Regimiento. En un tiempo que favorece la conversión de poemas en himnos bélicos o destinados a enfervorizar a las masas, coplas de Luis de Tapia se utilizan con este fin, así “Las compañías de acero”, “Canto a la Marina” o “Valencia”. Para ello se sirve “de una técnica poética a la vez sencilla y eficaz, basada en el humor, la gracia, un entusiasmo nunca agresivo, una lengua popular sabrosa y ritmos fáciles a pesar de su diversidad” (Salaün 1985: 123 y 323).

Esta combatividad le hizo más popular todavía, aunque como decíamos al principio, en una nación dividida a muerte el gozar de esta cualidad ante un sector llevaba aparejado inexorablemente el ser detestado por el otro, en el caso de llegara hasta allí el conocimiento de su obra. Era la España republicana la que le jaleaba y la que le calificaba de “poeta del pueblo” (su prologuista Martínez Carrasco lo repite una y otra vez, pero también hay constantes expresiones de este signo por parte de muchos²³). Era allí donde se hicieron ediciones masivas de sus poemas, con lo que sus versos tomaron un vuelo que pocas veces alcanza quien esparce sus composiciones en las páginas de la prensa (aunque situado en otro nivel, sin duda superior, también a Miguel Hernández le califican de poeta del pueblo).

4 Un duro final

Pero, mientras su popularidad crecía entre los republicanos, los acontecimientos se precipitaban en los frentes y en la retaguardia: aquello terminó por desequilibrar su mente y de esa manera concluyó sus días de manera intempestiva y dolorosa en el sanatorio Sant Onofre de la población valenciana de Quart de Poblet. Mori explica ese momento final, que al parecer conoció de primera mano: “Luis de Tapia, el poeta satírico de la República, sintió tan hondamente el derrumbamiento de las libertades españolas, que enloqueció y, conducido a un sanatorio, cerca de Valencia, terminó su

²³ Por ejemplo, en el manifiesto que firmaba en primer lugar Valle-Inclán para reunir dinero con el fin de publicar una edición popular de sus versos (acción que hoy llamaríamos *crowdfunding*) se dice: “Apenas es ser un alto poeta, ni aun un satírico como él, arquero que no marra una flecha, comparado con ser poeta del pueblo” (*El Liberal* de Madrid, 10 de junio de 1931). Lo refrendaba su diario de tanto tiempo, *La Libertad*, cuando el coplero se aparta de la lucha a causa de su depresión postrera: “Durante muchos años, el poeta que fue carne y alma de este Madrid de nuestros amores amanecía día a día con la intención y el ritmo profético que se hacía verso y copla, cuando no himno en los labios del pueblo de Madrid. Luis de Tapia fue por antonomasia el poeta de Madrid, y el poeta de la libertad...Cada hora tiene su poeta, y Luis de Tapia fue el poeta de la prerrevolución” (15 de febrero de 1937).

vida acusando a la Compañía de Jesús de todos sus males, como un gran actor al final de un drama” (p. 205)²⁴. Ya no quedaba nada del gran personaje, el que Francés destacaba al hablar del “gesto irónico y despectivo de Tapia bajo el bigotillo negro y cuidado” (p. 712).

El diario republicano *Abc* le despide con una nota editorial adosada a la noticia de su fallecimiento, que literalmente dice:

Fue el primero, y acaso el único poeta satírico de nuestro tiempo. Se le llamó justamente “poeta del pueblo”. Su musa, graciosa, ática, gentil, se entregó con una sonrisa lírica a los humildes, a los que tenían sed y hambre de justicia, dándoles la sal de su ingenio inagotable.

Su pluma no traicionó nunca la conciencia política que le hizo republicano desde muy joven. Fue un iconoclasta en la fenecida monarquía, que derribó a los ídolos con geniales epigramas. En las horas tristes en que el pueblo sufrió persecuciones suplo plasmar en sus versos la eterna esperanza de las liberaciones proletarias. Madrid, sus masas populares, le llevaron a las Cortes Constituyentes. Fue una magnífica prueba de cariño de la que él se mostró siempre orgulloso.

Ha muerto sin ver la victoria del pueblo que tanto amó. Madrileño cien por cien, la tragedia de su país le produjo una aguda hiperestesia del espíritu que le ha ocasionado la muerte. En su viaje hacia la eternidad se lleva cascabeles de su estro satírico, que no tiene sucesor.

Al principio de la tragedia nacional, publicó bellas “coplas del día” que se hicieron cantos de guerra en las trincheras. La lírica española en su vena satírica pierde su insigne cultivador. El Pueblo, un amigo. Cuando termine todo, los madrileños le harán el homenaje sencillo y emocionado que merece.

Su obra no perecerá porque tuvo el hondo sabor humano y la huella de arte precisas para no perecer. ¡Descanse en paz!” (13 de abril de 1937, p. 24).

Ver que se estaba desmoronando el régimen por el que había luchado durante tanto tiempo y a cuya defensa se había entregado en los últimos años, puede decirse que en cuerpo y alma y a tiempo completo, fue algo superior a sus fuerzas. En esas circunstancias fue su persona la que se desmoronó y no fue capaz de soportar lo que

²⁴ El libro de Mori (donde aparece la nómina completa de los periodistas que destacaron en el primer tercio del pasado siglo) añade la nota humana del sepelio que presenció: “Asistimos a su entierro muy pocos periodistas. Llovía copiosamente. El barro de la carretera sepultaba nuestros pies. La viuda de Tapia marchaba con el duelo, entera, apretándose el dolor contra el pecho. Y un colegio de niñas, vestidas de blanco, daba la nota original al cortejo” (p. 205). La agencia Febus –probablemente menos fiable- asegura que “asistieron las autoridades, muchos periodistas, escritores, artistas y amigos particulares del finado” (diario *Abc*, 13 de abril de 1937, p. 24).

estaba ocurriendo y lo que preveía que iba a suceder no mucho tiempo después²⁵. Tal vez fuera mejor para él que su desaparición se adelantara a tales acontecimientos, porque de esa manera no vio confirmados sus tristes y desoladores pronósticos.

Referencias bibliográficas

AMORÓS, A. (1973): *Vida y literatura en 'Troteras y danzaderas'*, Madrid, Castalia.

BALLESTÉ, J. (1955): *El artículo 1905-1955*, Madrid, Prensa Española.

CABALLERO AUDAZ, El (1921). "Luis de Tapia", en *Lo que sé por mí* (t. X), Madrid, Mundo Latino, pp. 61-72.

CANSINOS ASSENS, R. (1995): *La novela de un literato 3*, Madrid, Alianza Editorial.

CANTAVELLA, J. (2011): "La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores", en *Doxa* nº 13, Madrid, CEU Ediciones, pp. 67-88.

--(2013): *Reivindicación del buen hacer periodístico*, Madrid, CEU Ediciones.

CARABIAS, J. (1931): "La niñez madrileña y callejera de Luis de Tapia", en *Estampa*, Madrid, 27 de abril.

CEBALLOS VIRO, Á. (2009): "Política en verso: las 'Coplas del día' de Luis de Tapia", En SERRANO, J. y JUAN, A. de (editores), *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*, Santiago de Compostela, Universidade, pp. 785-800.

FRANCÉS, J. (1911): "Los modernos humoristas españoles. Luis de Tapia", en *Por esos mundos*, Madrid, octubre, pp. 710-712.

GÓMEZ APARICIO, P. (1974): *Historia del Periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional.

-- (1981): *Historia del Periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid, Editora Nacional.

GÓMEZ FERNÁNDEZ, R. (1930): "Los perseguidos por la Dictadura. Luis de Tapia", en *Nueva España*, Madrid, 14 de noviembre, p. 21.

²⁵ Haro Tecglen le conoció en días aciagos y cuenta que "nuestras familias salieron juntas en la evacuación de Madrid, en noviembre de 1936". Sobre sus últimos días comenta: "Era un hombre abrumado por la matanza, por el daño de la guerra, por la angustia. Había dejado de creer en todo (...). No sé cómo llamábamos entonces a la depresión, pero la tuvo. Mortal. Con ella cayó, en Valencia. Se salvó de todo lo de después. Le hubieran matado".

- HARO TECGLÉN, E. (1996): "El ripio y Luis de Tapia", en el suplemento "Babelia" de *El País*, Madrid, 23 de marzo, p. 14.
- LÓPEZ RUÍZ, J. M. (1995): *La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, Compañía Literaria.
- MORI, A. (1943): *La prensa española de nuestro tiempo*. Prólogo de Álvaro de Albornoz, México, Mensaje.
- PÉREZ, D. (1918): "Comentarios de un lector. Sátiras literarias y políticas", en *Nuevo Mundo*, Madrid, 18 de enero.
- PÉREZ DE AYALA, R. (1973): *Troteras y danzaderas*. Edición de Andrés Amorós, Madrid, Castalia.
- POBLACIÓN, F. (2014): "Luis de Tapia: el poeta más popular de la Segunda República", en *Diario del aire*. Disponible en internet (25-03-2014): <http://www.diariodelaire.com/2014/02/luis-de-tapia-el-poeta-mas-popular-de.html>
- RUIZ ALBÉNIZ, V. (1944): *¡Aquel Madrid...! (1900-1914)*, Madrid, Artes Gráficas Municipales.
- SALAÛN, S. (1985): *La poesía de la guerra de España*, Madrid, Castalia.
- SEOANE, M. C. y SAIZ, M. D. (1996): *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial.
- TAPIA, L. de (1903): *Salmos*, Madrid, Ricardo Fe.
- (1904): *Salmos*, Madrid, Ricardo Fe.
- (1911): *Bombones y caramelos*. Prólogo de Benito Pérez Galdós, Madrid, Imprenta de El Liberal.
- (1914): *Coplas*, Madrid, Imprenta de V. Rico.
- (1917): *Coplas del año*, Madrid, Renacimiento.
- (1918): *Coplas del año*, Madrid, Renacimiento.
- (1919): *Un mes en París, un día en Reims, una hora en Madrid*, Madrid, Imprenta de El Imparcial.
- (1920): *Coplas del año*, Madrid, Renacimiento.
- (1929): *Sus mejores versos*. Prólogo de Ramón Pérez de Ayala, Madrid, Los Poetas.

- (1932): *Relato hecho de mi vida*. Prólogo de Alfonso Martínez Carrasco, Madrid, Ediciones Titán.
- (1932a): *50 coplas del día: Homenaje al poeta del pueblo*, Madrid, Compañía General de Artes Gráficas.
- (1936): *30 coplas del día*. Prólogo de Isaac Pacheco. Caricatura de Del Arco, Madrid, Socorro Rojo.
- (2013): *Poemas periodísticos*. Antología comentada. Edición de Álvaro Ceballos Viro, Sevilla, Renacimiento.